

Mi rutina de incorporación

Te comparto mi rutina — la que hago desde hace años, dirija el hotel que dirija, y que es una elección personal de comodidad, no una obligación de nadie: lo exigible es empezar el turno puesto y entero, dentro del horario, con la preparación organizada como parte de la jornada. Yo entro con quince minutos de margen: los primeros cinco son para el vestuario y la taquilla, sin prisa; ahí dentro se quedan el móvil personal y, con él, la llamada pendiente, la factura de casa y el resto de mi mundo — sé que a la salida me estarán esperando exactamente donde los dejé. Los cinco siguientes son para el uniforme: revisión completa, con especial atención a los zapatos y las manos (ya sabrás por qué cuando lleguemos a la ficha de la pulcritud). Y los últimos cinco, para la cabeza: repaso mental de lo que me espera hoy y mi frase de la puerta — el gesto con el que dejo el día fuera antes de entrar en escena.

Ahora mira tu comparación entre la rutina ideal y la real. Casi todos descubren lo mismo: la diferencia no está en los gestos — está en el margen. La rutina ideal necesita margen y la real no lo tiene, y sin margen no hay taquilla mental que valga: se entra vestido pero no preparado. Y aquí conviene hablar claro: comprueba primero a qué hora empieza de verdad tu jornada y qué actividades — vestirse, recoger equipos, recibir el relevo — están organizadas dentro de ella, porque dentro deben estar. La puntualidad es incorporarte entero a tu hora; no es regalar trabajo antes de que empiece. Si un margen personal te ayuda a entrar sereno, es una elección tuya — voluntaria, no exigible y no evaluable. Y si descubres que la preparación que te exigen no cabe en la organización de la jornada, eso no se resuelve saliendo antes de casa: se comunica al responsable, para que la organización lo corrija.

Y quédate con la idea grande de esta ficha, porque es la base de las cincuenta que vienen: el hotel te va a pedir técnica, método y criterio — pero todo eso se apoya en la decisión que tomas cada mañana delante de tu taquilla. **La actitud no es una lección de esta escuela: es la condición de todas las demás.**
